

Márgara Russotto⁴

Amado dueño mío

Esa ignorante mujer
cuyo estudio no ha pasado
de ratos
lame la sal de la ausencia
y te extraña
y agita su celo de perra
en la calma espera tanta.

Corta las venas
la aguda canción de las estrellas heladas.

Es tan tarde y no vienes
oh amigo
oh Fabio mío

Inclínate a ella una vez más
te pido.
Sopla en este árido barro,
que no lo disperse el viento
este polvo exasperado.

Erízala toda,
recógela
en el cuenco de tu mano,
dale su exacta forma
tal cual esta esmaltada jarra
que ayer no más
tocó tus labios.

Hazla esa cosa simple,
duradera
confiable,
centrada en la donación de sí,
libre de distracciones
y dispendios raros
y
oh amado dueño mío

despiértala,
oh sí
despiértala sin piedad
aunque llegases tarde demasiado.

De: *El diario íntimo de Sor Juana, Poemas apócrifos*

Las siete virtudes capitales

He de alcanzar
Señor mío
prometo
la abnegación total
la obediencia irrestricta
la perfecta docilidad
la mortificación a toda costa
la castidad incorrupta
la soledad contenta
la paciencia con los locos
la pobreza entre los pobres
la perpetua clausura
el mayor desposeimiento
el olvido de la carne
y sobre todo
y para siempre
acallar
las injustificadas palabras

y así

el perfecto silencio.

De: *El diario íntimo de Sor Juana, Poemas apócrifos*

Anotado en los márgenes de un libro de astronomía del Padre Eusebio Kino

Pero entonces
si la belleza del saber se esconde
y tenues flotamos en el éter
de quimeras astronómicas surcado

¿a qué buscar en tantos libros
la errada vanidad mundana?

Todo sabremos del espacio
sensorium de Dios y su medida

Algo más sabremos de ciertas pasiones

Todo quizás de los vientos
de los climas

Menos lo indecible

tan ansiado

De: *El diario íntimo de Sor Juana, Poemas apócrifos*